

MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO Y JUAN VALERA: UNA AMISTAD REFRENDADA POR LA BIBLIOFILIA

ENRIQUE RUBIO CREMADES
Universidad de Alicante

RESUMEN:

Juan Valera y Marcelino Menéndez Pelayo, bibliófilos empedernidos, intercambiarán a lo largo de su vida opiniones múltiples sobre un riquísimo material literario. Bibliofilia que les llevaría a recorrer y a consultar las principales bibliotecas europeas y americanas. Valera durante sus periplos diplomáticos tuvo acceso casi a todos los fondos de las bibliotecas nacionales europeas y americanas. Menéndez Pelayo también recorrerá tempranamente las principales bibliotecas de Portugal, Italia y Francia. Sus reflexiones vertidas tanto en el epistolario como en los juicios insertos en las revistas literarias muestran la multiplicidad de intereses intelectuales: filosofía, historia, teoría estética, traducciones y obras de creación literaria.

PALABRAS CLAVE:

Juan Valera. Marcelino Menéndez Pelayo. Bibliofilia. Bibliotecas. Epistolario. Revistas. Filosofía. Historia. Teoría estética. Traducciones. Creación literaria.

ABSTRACT:

Juan Valera and Marcelino Menéndez Pelayo, compulsive bibliophiles, exchanged during their lives numerous opinions about a very rich literary material. This bibliophilia would convey visiting and consulting the leading libraries in Europe and America. Valera had access to almost all the archives of the European and American National Libraries in his diplomatic journeys. Menéndez Pelayo also went early on to the main libraries in Portugal, Italy and France. His reflections expressed so much in his letters as in his judgments included in the literary magazines, show the multiplicity of intellectual interests: philosophy, history, aesthetic theory, translations and works of literary creation.

KEY WORDS:

Juan Valera. Marcelino Menéndez Pelayo. Bibliophilia. Library. Letters. Magazines. Philosophy. History. Aesthetic theory. Translations. Literary creation.

La primera referencia crítica de M. Menéndez Pelayo referida a la obra de Juan Valera se remonta al año 1878, a raíz del artículo «Disertaciones y juicios literarios por Don Juan Valera» publicado en la *Revista Europea*¹. Reseña que apareció firmada con una x pero que Valera afirma con rotundidad que Menéndez Pelayo es su

¹ *Revista Europea*. Madrid, Imprenta de la «Biblioteca de Instrucción y Recreo», XII (1897), págs. 186-190.

autor, tal como se constata en la carta fechada el 11 de agosto de 1878: «Anoche leí su artículo que usted amistosamente me prodiga, el artículo me parece bonito, escrito con sencillez y facilidad, razonable, lleno de erudición, como todo lo de usted, y con un reposo y serenidad superiores a los pocos años de usted, que es lo que más me maravilla»². Palabras de elogio que nacen en época temprana³ y que corroboran esta admiración existente entre ambos, unida por varios vínculos, especialmente por su amor a los libros, por la bibliofilia. Valera percibe con precisión desde un principio la erudición del joven Menéndez Pelayo, tal como se constata en una carta dirigida a Gumersindo Laverde, 22 de diciembre de 1876, a raíz de la celebración de unas oposiciones: «Soy, como tal, presidente de un tribunal para la cátedra de Historia de España de la Universidad de Granada. Caminero es juez conmigo; excelente y benigna criatura, como otros amigos, que por medio de Vd. han llegado a serlo míos, entre quienes resplandece el portentoso Menéndez Pelayo, que me tiene cautivado»⁴.

Pocos meses antes de la reseña de Menéndez Pelayo, Valera había publicado en *Los Debates*, 24 de marzo de 1874, una nota crítica sobre la obra de Menéndez Pelayo titulada *Horacio en España. Traductores y comentadores. La poesía horaciana. Solaces bibliográficos*. Dicha reseña, a pesar de no tener el tono laudatorio

² *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo. 1877-1905*, con una introducción de Miguel Artigas Ferrando y Pedro Saínz Rodríguez, Madrid, Publicaciones de la Sociedad Menéndez Pelayo, Espasa-Calpe, 1946, pág. 37. Las citas al epistolario existente entre ambos escritores corresponderán también al conjunto de volúmenes que configuran la obra *Juan Valera. Correspondencia*, Edición de Leonardo Romero Tobar (Dirección), María Ángeles Ezama Gil y Enrique Serrano Asenjo, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, Madrid, 2002-2009.

³ La primera referencia epistolar de Menéndez Pelayo a Valera se encuentra en la carta escrita a sus padres desde Madrid cuando tenía diecisiete años, 13 de junio de 1874. Tras informarles que envía por ferrocarril un cajón y un saco –que contiene libros adquiridos con el dinero que le dio el director de *La Ilustración*, Abelardo de Campos– les comunica que «mañana voy a casa de D. Juan Valera», en *Marcelino Menéndez Pelayo. Epistolario*. Edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo. Director de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Advertencia preliminar del Excmo. Sr. Pedro Saínz de Robles..., Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982, I, pág. 86. A partir de esta fecha, 13 de junio de 1874, las referencias a Valera aparecen con suma frecuencia en las epístolas escritas por don Marcelino a sus padres y a Gumersindo Laverde en la época que realiza sus estudios universitarios, pues la primera carta que se conserva de don Marcelino a Valera está fechada en Santander, 28 de septiembre de 1878, tal como se constata en los epistolarios citados con anterioridad. Sin embargo, cabe pensar que existió una correspondencia anterior a la de esta última fecha, pues Valera indica en una carta escrita un año antes desde Biarritz, 28 de septiembre de 1877, que «ayer recibí la carta de usted del 24, a la que me apresuro a contestar, dándole muy encarecidas gracias por el envío de su nuevo libro *Horacio en España*, del cual puedo decir que he leído ya lo mejor, conforme ha ido apareciendo a trozos en la *Revista Europea*», *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, op. cit.*, pág. 17.

⁴ *Valera. Correspondencia, op. cit.*, vol. III, pág. 45.

deseado, no impediría el nacimiento de una profunda amistad que duraría hasta el fallecimiento del propio Valera⁵, cuyo último escrito a él dirigido está fechado el 1 de marzo de 1905.

Desde la primera carta que Valera escribe a don Marcelino (Biarritz, 28 de septiembre de 1877) hasta la última, ya en el umbral de su muerte, Valera mantiene una copiosa correspondencia con Menéndez y Pelayo de un gran valor para el conocimiento de sus preferencias literarias, credo estético y contexto cultural de las últimas décadas del siglo XIX. Las cartas de don Marcelino son igual de enjundiosas que las de su corresponsal, llenas de reflexiones profundísimas sobre el saber humano desde múltiples perspectivas y contenidos. El ingente material noticioso reunido en sus respectivas cartas nos informa de múltiples aspectos, desde los entresijos de la Real Academia Española hasta los juicios críticos sobre políticos, escritores y editores de la época. No faltan las reflexiones sobre determinadas corrientes filosóficas, como las relativas al krausismo, o políticas. Distintos puntos de vista y de ideología que nunca llegaron a empañar esta entrañable amistad: «Siento que no estemos en el mismo partido político; pero ¿qué remedio? Y lo más tristemente chistoso es que estamos en opuestos partidos, no por ser opuestas nues-

⁵ Se trata de la primera reseña crítica de Valera a una obra de don Marcelino. En ella muestra un tono ecléctico, pues alaba y censura al mismo tiempo las reflexiones que sobre Horacio se llevan a cabo en la monografía. En sus conclusiones finales, Valera le juzga como el maestro que impugna a su discípulo, consciente de que se trata de un ser especial: «Sea como sea no hemos de contradecir ni de impugnar más por hoy las opiniones del señor Menéndez y Pelayo. A pesar de las tendencias retrógradas que se notan en sus escritos y que más propias son del viejo *laudatur temporis acti* que de un joven, que debería estar contento de lo presente y lleno de esperanzas en lo por venir, la erudición extraordinaria, el recto juicio, ofuscado rara vez, y el rigor poético del señor Menéndez y Pelayo, nos pasman y enorgullecen como españoles», *Obras Completas*, Madrid, Editorial Alemana, vol. XXIV, 1910, pág. 240. Años más tarde Valera emitiría sus juicios críticos a raíz de la publicación de las obras de don Marcelino, como sus eruditos trabajos «De la moral y la ortodoxia en los versos», *Revista de España*, LXIII (13 de junio de 1877), págs. 131-144; «*Historia de los heterodoxos españoles*, por el doctor don Marcelino Menéndez y Pelayo», *Revista de España*, LXXX (13 de junio de 1881), págs. 289-305; «Poesías de Marcelino Menéndez y Pelayo», en *Marcelino Menéndez y Pelayo. Odas, epístolas y tragedias... con una introducción de don Juan Valera*, Madrid, Pérez Dubrull, 1883, págs. VII-LXXXV; «Autos Sacramentales», *DEHA*, II (1888), págs. 1000-1002; «Don Pedro Calderón de la Barca», *DEHA*, IV (1888), págs. 209-214; «La filosofía platónica en España, por Marcelino Menéndez y Pelayo», *La España Moderna*, XII (diciembre, 1889), págs. 158-165; «Sobre la *Antología de los poetas líricos castellanos*, de Marcelino Menéndez y Pelayo», *El Liberal*, 1 de agosto de 1896; *Homenaje a Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*. Estudio de erudición española con un prólogo de Don Juan Valera, Madrid, Victoriano Suárez, 1889, págs. VII-XXXIV; *Del misticismo en la poesía española. Contestación al discurso de recepción de don Marcelino Menéndez y Pelayo en la R.A.E.*, 6 de marzo de 1881, *IEA*, XXX, 1 (8 de marzo de 1881), págs. 142-146; (15 de marzo), págs. 167-174.

tras opiniones e ideas, pues yo tengo la evidencia de que pensamos lo mismo en todo [...]»⁶.

Valera y Menéndez Pelayo, bibliófilos empedernidos, intercambiarán a lo largo de su vida opiniones múltiples sobre un riquísimo material literario. Bibliofilia que les llevaría a recorrer y a consultar las principales bibliotecas europeas y americanas. Valera durante sus periplos diplomático tuvo acceso casi a todos los fondos de las bibliotecas nacionales europeas y americanas. Menéndez Pelayo también recorrerá tempranamente las principales bibliotecas de Portugal, Italia y Francia a fin de recopilar valiosos materiales para las obras *Biblioteca de traductores* e *Historia de los heterodoxos españoles*. En ambos se conjugan y armonizan los distintos conocimientos que configuran las humanidades, de ahí que sus reflexiones vertidas tanto en el epistolario como en los juicios insertos en las revistas literarias tiendan al campo de la filosofía, historia, teoría estética, traducciones y obras de creación literaria, fundamentalmente.

El intercambio de opiniones sobre textos clásicos de la literatura grecolatina, sus ediciones y traductores da a entender los profundos conocimientos que los dos poseían sobre la literatura clásica. Valera insta a Menéndez Pelayo a traducir conjuntamente las tragedias en verso de Esquilo –*Los Persas*, *Prometeo*, *Euménides*...–, Virgilio, Cicerón... Tanto uno como otro consultan traducciones extranjeras que constituyen hoy en día unas auténticas rarezas bibliográficas, como en el caso de la traducción de la obra de Esquilo al alemán llevada a cabo por Donner. Tanto los contenidos de la *Biblioteca Hispano-latino-clásica* como la de *Traductores* se deslizan y comentan en el epistolario que ambos mantuvieron. En el caso de Menéndez Pelayo se percibe con nitidez y precisión su inclinación por los clásicos. Vocación que le conduce al estudio de los códices, manuscritos, ediciones y traducciones, al igual que en el caso de Valera, cuyas traducciones fueron también motivo de reflexión en sus respectivas cartas, como en el caso de la traducción de *Dafnis y Cloe*, finalizada a finales de 1878 y publicada por el editor Fernando Fe en 1880. Valera que con anterioridad había traducido del alemán *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, por Adolfo Federico de Schack⁷,

⁶ *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, op. cit., pág. 452. Palabras pronunciadas por Valera en el umbral de la vejez y que, al mismo tiempo, suponen una visión negativa de los partidos políticos, pues a continuación indica que la «disciplina de los partidos, que nos tienen como alistados en una tropa o pandilla y regimentados a usted, bajo la bandera y mando de Cánovas, y a mi bajo la bandera y mando de Sagasta, lo cual, por mucho que estimemos a los tales caudillos, es incómodo y algo vejatorio», *Ibíd.*, pág. 452.

⁷ Madrid, Rivadeneyra, 1867, 1868, 1871, 3 vols.

informará a Menéndez Pelayo de sus pesquisas y consultas bibliográficas a fin de traducir poesías escritas en varios idiomas, como *Usinar. Episodio del Mahanharata*, *Las gotas de néctar. De Goethe*, *El paraíso y la peri. Leyenda oriental de Tomas Moore*, *El Ángel y la princesa. Romance de Harret, Firdusi. De Enrique Heine*, *La trompeta del juicio. De Victor Hugo*, *Trozos de Fausto*⁸

Uno de los aspectos más interesantes de la correspondencia referido a la bibliofilia atañe al periplo diplomático llevado a cabo por Valera. En sus sucesivos desplazamientos y encuentros con la cultura de los países de recepción diplomática Valera le comunica a Menéndez Pelayo sus impresiones y hallazgos literarios, sus encuentros con los intelectuales del país correspondiente y los fondos bibliográficos más interesantes. El primer corpus epistolar existente entre ambos nos remite a su estancia en Portugal, como embajador de España. Así, por ejemplo, le recomienda a Menéndez Pelayo que lea y estudie el *Romancero de la isla de Madeira*, publicado en Funchal por Azevedo, pues está, a su juicio, basado en la poesía épico-popular (carta del 22 de junio de 1882). Más adelante, 19 de junio de 1883, Valera le envía el libro *A Musa en ferias*, de Guerra Junqueiro y, en posteriores cartas, le anuncia el envío de numerosas publicaciones de creación literaria y de investigación. Menéndez Pelayo insta a Valera a que compre y le envíe publicaciones portuguesas de indudable valor literario y filológico. En una carta fechada el 8 de abril de 1883, don Marcelino le pide «un nuevo favor, y es que compre para mí, y meta en el cajón consabido, hasta llenarle, los siguientes libros [...] *Memoria de Literatura de la Academia de Ciencias de Lisboa*. Son ocho o nueve tomos [...] *Inéditos de Alcobaca*. Publicados por Fray Fortunato de S. Buenaventura. Son tres tomos. *Obras Completas* de Filinto Elysio. Prefiero la edición de Lisboa, en veintidós tomos chicos, a la de París de once [...] Fuera de esto puede usted enviar, de literatura contemporánea, lo que le parezca mejor [...] Por contemporáneo entiendo todo lo posterior a Garret y a Herculano, porque estos los conozco bien. De Castillo hay una traducción de los *Fastos* ovidianos [...]»⁹.

Menéndez Pelayo le pide con insistencia y cierta avidez publicaciones portuguesas en numerosas cartas. Pregunta, interroga a Valera acerca de los valores literarios portugueses. En una carta escrita desde Santander (14 de agosto de 1881) le lanza varias preguntas a Valera: «¿Qué hace Latino [Coelho]? También oigo hablar mucho de Teófilo Braga. Tengo aquí, y he leído, hasta catorce o quince tomos suyos de *Historia de la Literatura Portuguesa*. La erudición es copiosa [...] ¿Qué especie de

⁸ Así, por ejemplo, en la carta fechada el 24 de agosto de 1878, Valera comunica a Menéndez y Pelayo que del «*Fausto* he traducido últimamente algunos cantares, que no han salido del todo mal, sobre todo lo que canta Margarita hilando», en *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, op. cit., pág. 37.

⁹ *Ibid.*, págs. 153-154.

hombre es? ¿Tiene crédito ahí? Me parece un *enfant terrible* del positivismo y de la demagogia, y es lástima, porque debe ser extraordinariamente laborioso y sus colecciones de poesía popular son buenas»¹⁰. A continuación le solicita publicaciones portuguesas, con especial insistencia la titulada *Monumenta Portugalliae Historica*. La búsqueda de colecciones, ediciones originales u obras más correctas y raras configuran buena parte del epistolario, de tal suerte que algunas de estas cartas parecen más un inventario que otra cosa, como sería el caso de la carta fechada en Lisboa el 15 de mayo de 1883. En la carta figuran los títulos y el precio de los libros enviados, cuyas partidas cuestan un total de 21.420 reales de vellón más otros 1.056 en distintos conceptos. La extensísima relación de publicaciones enviadas constituye un auténtico tesoro bibliográfico, entre ella ediciones de sumo valor, como *Lusiadas* (1639), *La Ulyxea* de Homero (1556), *El Macabeo* (1638), *De «re» lógica* (1762), *Cuidados literarios do Prelado* (1761), *Doctrina física y moral de príncipes* (1615), *Obras de Kant* (1796), *Obras de Cornelio Tácito* (1619), *Eco político*, por D. Francisco Manuel (1645), *Comedia Ulisipo*, de Jorge Ferreira de Vasconcellos (1787), *Obras de Gerónimo Ossorio* (1614), *Theophastris de Historia* (1529), *Isogoge ad Laudes* (1610-1613), *República y política cristiana*, Por Fray Juan de Santa María (1621), *Ejemplos Morales*, de Juan Pérez de Montalbán (1736), *Expulsión justificada de los moriscos españoles*, por Pedro Aznar Córdova (1612), *Aula política*, de Francisco Manuel de Mello (1720) y un *Facsimil de un antiguo libro iluminado* (1541)¹¹.

La relación de libros enviados a Menéndez Pelayo se complementa con un listado de veintiún títulos que reúnen, de igual forma, un copioso material bibliográfico. Este registro aparecen un con encabezamiento en el que figura el rótulo *Obras modernas*. Los títulos nos remiten a escritores que, en la mayoría de los casos, figuran en la correspondencia. D. Marcelino, de forma continuada, le pide a Valera información sobre las obras de ficción o creación y de investigación de autores portugueses concretos. Precisamente, en este epígrafe de *Obras modernas* figuran autores portugueses que en su día fueron afamados escritores y eruditos, como en el caso

¹⁰ *Ibid.*, pág. 96.

¹¹ En dicha relación de libros enviados a don Marcelino figuran otros de gran valor para el bibliófilo actual, como, por ejemplo, folletos de difícil localización, como *Cervantes*, *Molina*, *Quintana*, Lisboa, 1882 y *A Indiana*, por Th. Ribeiro, 1873. Envío también de obras publicadas en los albores del siglo XIX referidas a Portugal, como *Canto heroico sobre as façanhas dos portugueses en Trípoli* (1800), *Censura das Lusiadas*, por José Agostinho de Macedo (1820), *Feira dos Anexius*, de D. Francisco Manuel de Mello (1875), *Flora dos Lusiadas*, por el conde de Ficalho (1882). No faltan en dicho envío obras en francés o estudios curiosos sobre la fe, como *Études morales sur l'Antiquité*, por Constant Martha (1883) y *Visita general y espiritual. Colirio de los judíos*, por el padre Benito Remigio Noydens (s. f.), respectivamente.

de Gonçalves Crespo –*Miniaturas y Nocturnos*–, Guerra Junqueiro –*A morte de Don Joao*–, Tarroso –*A Poesía philosophica y Philosophia de Existencia*–, Castello Branco –*A Brazileira de Prazius y A Corja*–... Una larga lista de autores portugueses coetáneos a Valera que configuran un panorama literario de excelente factura. Valera no sólo informa a Menéndez Pelayo del carácter, estilo y alcance literaria de los escritores portugueses del momento, sino le insta a que se implique con ellos, analizándolos y publicando sus críticas en los principales periódicos portugueses o españoles de la época¹².

El periplo diplomático de Valera y la consiguiente correspondencia epistolar reafirma esta sólida amistad entre ambos, reforzada por la bibliofilia. Así cuando Valera se traslada a Washington como ministro plenipotenciario de España, don Marcelino le pedirá información sobre las letras norteamericanas. Por ejemplo, le solicitará el envío de publicaciones de Russel Lowel y, al mismo tiempo, le informará de todas las novedades editoriales publicadas en España, desde libros de creación hasta investigaciones o traducciones de obras europeas. Don Marcelino siempre se muestra ávido por conocer las publicaciones editadas fuera de España. Así, por ejemplo, en la carta fechada el 27 de agosto de 1884 le escribe a Valera lo siguiente: «¿No se publica por ahí [Washington] nada que a mí me pueda interesar? ¿No han vuelto a filosofar los americanos después de Emerson? ¿Qué poetas hay después que se murió Longfellow? ¿Se hacen trabajos de erudición o historia literaria? [...]»¹³. Valera será su principal mentor, su guía literario, informándole puntualmente de todo aquello que Menéndez Pelayo le solicita. Incluso le comunica la publicación de obras de escritores clásicos llevada a cabo en Estados Unidos o le informa de múltiples aspectos relacionados con la literatura, desde el mundo editorial hasta revistas literarias en las que se puede publicar a fin de ofrecer un panorama serio de las publicaciones españolas. Evidentemente, el envío de libros a España es continuo, tal como se constata en las cartas fechadas el 6 y 8 de noviembre de 1885 o en la del 24 de diciembre de dicho año. Incluso Valera selecciona la lectura de escritores americanos o temas que a la sociedad norteamericana interesan, como el esoterismo, el interés por lo oculto que tendría también su difusión en las revistas culturales españolas del último tercio del siglo XIX, como en *La Ilustración Española y Americana*.

¹² Sin lugar a dudas los escritores portugueses que más interesaron a don Marcelino fueron Latino Coelho y Teófilo Braga. Sus nombres aparecen en el epistolario con suma frecuencia. Recuérdese, por ejemplo, la carta escrita por don Marcelino el 14 de agosto de 1881, reproducida parcialmente con anterioridad.

¹³ *Ibíd.*, pág. 207.

El destino de Valera como ministro plenipotenciario en Bélgica supone también un episodio rico en acontecimientos relacionados con la bibliofilia. Notas puntuales de don Marcelino sobre el envío de una específica obra o un determinado autor, e, incluso, de un conjunto de publicaciones sin especificación alguna, como en la carta fechada el 6 de noviembre de 1886: «Si usted ve por ahí alguna publicación curiosa de filosofía o de literatura que pueda interesarme, no deje de enviármela. Por ahora lo que me interesa más es la *Memoria* de Namèche acerca de Luis Vives»¹⁴. Por su parte, Juan Valera le contesta puntualmente sobre los temas que a don Marcelino le interesan, dándole direcciones de personalidades literarias que comparten sus mismos intereses, especialmente a los que atañen a la erudición y a la crítica. De igual forma, como en anteriores ocasiones, le comunica las preferencias literarias de los belgas o de los países centroeuropeos e, incluso, del norte de Europa, pues los belgas están al corriente de todo lo que se publica en dichos contextos geográficos. Así, don Juan le recomienda a Menéndez Pelayo la lectura de la obra del escritor danés Jorge Brandes titulada *Principales corrientes de la literatura española en el siglo XIX* y le informa, al mismo tiempo, sobre el contenido de la producción histórica y literaria de escritores que de forma directa o indirecta han tratado los asuntos de España, como en el caso de los autores Marc-Monier, Vicent Castel, monseñor Namèche y M. le Baron Kervin de Lettenhove. Incluso en la carta que aparece todo este material noticioso (Bruselas, 5 de diciembre de 1886) le indica las líneas de investigación historiográficas sobre Europa afines y adversas a la corona española. Más adelante, en la carta fechada el 24 de diciembre de 1886, le anuncia el envío del estudio que sobre Luis Vives llevó a cabo monseñor Namèche.

En este mosaico de referencias bibliográficas no podía faltar el escrutinio de los fondos antiguos existentes en la Biblioteca Nacional o la relación de obras escritas en alemán leídas por Valera gracias a sus conocimientos del idioma. Bagaje cultural que se comenta en el epistolario y que denota un afán desmesurado por parte de Menéndez Pelayo que, continuamente, solicita la reflexión y juicios críticos de las obras citadas en el epistolario. El deseo de que la cultura española se difunda por Centroeuropa es proverbial, especialmente en el caso de Valera, pues solicita a D. Marcelino que hable con Cánovas o Tamayo para llevar a cabo préstamos de códices custodiados en las bibliotecas nacionales extranjeras para el cotejo y análisis con los existentes en la Biblioteca Nacional de España. La relación de editores y librerías belgas y alemanes que figuran en esta correspondencia denota por parte de

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 217.

Valera un gran esfuerzo por difundir los escritos de Menéndez Pelayo y otros debidos también a plumas españolas¹⁵.

En su último periplo diplomático Valera mostrará igual empeño e interés por las editoriales extranjeras, como las existentes en Austria. Item más, indagará sobre los fondos literarios privados y lugares en donde se llevan a cabo subastas de libros o venta de colecciones particulares, como se constata en la extensa carta fechada el 31 de julio de 1893, cuyo contenido se refiere a la venta, la mayoría legajos y libros españoles, de la biblioteca de la familia Khevenhüller¹⁶ por valor de cuatrocientos o quinientos florines. El intercambio epistolar está marcado por el deseo de saber, de conocer todo lo que se edita en el extranjero. Incluso las cartas se tejen, en ocasiones, como si se tratara de una trama detectivesca, pues se indaga o investiga la autoría de un determinado legajo o autógrafo. En tal línea puede incluirse las cartas en las que Valera comunica a Menéndez Pelayo el hallazgo de autógrafos inéditos de Lope de Vega, sacados de España por el duque de Osuna, denostado tanto por Menéndez Pelayo como por Valera por el expolio realizado. El escrutinio, seguimiento y análisis de los citados legajos constituyó una sabia lección y buen hacer por parte de don Marcelino, pues cifra su valor real desde el punto filológico con una precisión inusual¹⁷.

La bibliofilia constituye para don Marcelino y Valera un punto de encuentro, el engarce recio de una amistad imperecedera. El hallazgo de códices, el análisis de todo tipo de legajos e incunables es materia analizada y comentada por los dos. En ocasiones el lector de la correspondencia existente entre ambos percibe que la misma presenta lagunas, como en el caso del descubrimiento por parte de Valera de

¹⁵ En la carta fechada en Bruselas el 18 de diciembre de 1886, Valera le pide a don Marcelino el envío selecto de libros para su difusión y venta en Bélgica: «Por ejemplo –de cada obra tres o cuatro ejemplares–, sus *Heterodoxos* de usted, el libro del P. Mir contra Draper, algo del padre Zeferino [...] En fin, usted, que conoce todo, podrá elegir lo más a propósito, presentable y atractivo, y aconsejar al librero remitente lo que ha de enviar en un cajoncito con previo aviso al Sr. Van der Broeck [...]», *Ibid.*, pág. 333.

¹⁶ El informe detenido de Valera se refiere a dicha familia, poseedora de un fondo bibliográfico que puede interesar a la Biblioteca Nacional de España: «Los papeles son de dos Khevenhüller que estuvieron ahí de Embajadores, el uno a fines del siglo XVI y el otro de 1617 –creo– en adelante. Este trató la boda de la Infanta de España con Fernando III [...]», *Ibid.*, pág. 457. En cartas posteriores se desgaja la colección y se valora su valía desde los conocimientos de don Marcelino.

¹⁷ La carta de Menéndez Pelayo del 7 de mayo de 1894 es en este sentido harto elocuente, pues le comunica a Valera que «el manuscrito de la Reina no debe de tener de autógrafo más que la firma. Si no tiene enmiendas la cosa es clara, porque Lope corregía mucho y sus borradores auténticos están plagados de tachones. En casa de Osuna había muchos manuscritos de Lope que pasaban por autógrafos sin serlo, solo por el hecho de la firma, así como otros autógrafos verdaderos estaban menospreciados por faltarles esta circunstancia», *Ibid.*, pág. 495.

unos códices arábigos existentes en Sacromonte de indudable valor por su antigüedad. Cabe pensar que la carta escrita por Valera, 9 de agosto de 1895, en la que le describe todos los pormenores del hallazgo, sería contestada por don Marcelino con el habitual análisis pormenorizado del asunto; sin embargo, nada sabemos del desenlace del asunto expuesto por Valera. El expolio es el principal enemigo para Valera, y don Marcelino el mejor valedor para el análisis y certificación de su valor. De esta conjunción nace una amistad imbricada en la bibliofilia, en la dilección por el coleccionismo, por el encuentro con el papel impreso desde los orígenes de la literatura misma. Valera tendría como referente en su juventud a uno de los grandes bibliófilos del segundo tercio del siglo XIX, don Serafín Estébanez Calderón; don Marcelino encontraría en Valera al principal mentor, al erudito, al conocedor profundo de la literatura clásica, al políglota, al lector impenitente que le adentraba en los vericuetos de la literatura europea y americana. Sin lugar a dudas, Menéndez Pelayo y Valera constituyen uno de los más sólidos valores en la historia de la bibliofilia. La ingente biblioteca de don Marcelino es la evidente prueba de lo analizado, pero nunca se debe olvidar que don Juan Valera fue el principal promotor del armazón de la misma, su principal enlace y conexión con los fondos bibliográficos existentes fuera de España.